

POESIAS.

Cual pájaro amante insiste en su píc,
Orillas del rio
Byscando á su amor,
Al alma inocente y pura y serena
Mi cántiga suena
Con plácido ardor.

La tierra es bendita pues vive la niña,
Que flores apiña
De olor celestial,
Que ella es para el mundo á sombras sumiso,
Cual cándido aviso
De luz matinal.

Cuán triste es al alma que en ellas adora
Pensar que la aurora
Cual bella, es fugaz:
Guardad, niñas puras, el pecho inocente,
Rubor en la frente,
En la alma la paz.

FELICIDAD MENTIDA.

“¡Cuán soy feliz!” un jóven exclamaba
De adolescencia en la primer mitad,
Cuando su altiva frente coronaba
La rosa en su preciada suavidad.

“¡Cuánta es la dicha que mi pecho siente!
¿Dónde habrá otro feliz cual yo lo soy?
Tengo ilusiones de mi vista enfrente,
Hollando flores por doquiera voy.

“Gozo, y sin fin continuaré gozando,
Se hizo el placer tan sólo para mí,
De cuantos viven, penas apurando,
Jamás el lloro y los dolores ví.

“En noche blanda de apacible luna
Oigo al ignoto trovador cantar,
Y algun suspiro que á su voz se aduna
Tras de la reja plácido sonar.

POESIAS.

“Miro la danza, y de la danza gozo
Arrebatado en lánguido vaiven,
Y se alimenta y crece mi alborozo
Mirando hermosas de rosada sien.

“Llega hasta mí gratísimo perfume
Que las beldades derramando están;
A los de afuera la frialdad entume;
Mas las parejas incendiando van.

“Terso cristal las luces multiplica,
Y el oro y perlas y esplendente tul,
Y algun misterio, en su rubor, publica
La hermosa jóven de pupila azul.

“Y la danza las manos eslabona
De voluptuosa música al compás,
Y pierde el azahar de su corona
Alguna hermosa que bailó quizás....

“Ellas son flores, colibríes son ellos,
Viven todos un mundo de ilusion,
Se cruzan de los ojos los destellos,
Y llama, corazon á corazon.

“¡Cuánta es la dicha que mi pecho siente!
¿Dónde hay otro feliz cual yo lo soy?
Tengo ilusiones de mi vista enfrente,
Hollando flores por doquiera voy.

“Gusto manjares en nevada mesa,
Do el iris luce en límpido cristal,
Empiezan brándis, y el placer empieza,
Cual desatado, ronco vendabal.

POESIAS.

“Corceles monto de pujanza suma
Que al aire tienden la flotante crin,
Y me arrebatan cual ligera pluma
Del valle inmenso hasta el azul confin.

“Salto cercados, y la rambla salto,
Nadie me puede osado detener,
Luego, en la roca erguida de basalto
Estátua ecuestre, se me puede ver.

“El oro esparzo por capricho sólo,
La blanca perla y vívido rubí,
Y el mundo entero, de uno al otro polo,
Tesoros tiene, pues tesoros dí.

“Alzo palacios y los bosques talo,
Disfruto honores y esplendente prez,
La realidad con mi capricho igualo
Y es el planeta base de mis piés.

“Surcan mis naves el hirviente ponto
Cual emisarios de mi nombre audaz,
Y se halla el puerto á recibirlas, pronto,
Y el mar humilla su cerúlea faz.

“No sé si hay Dios, que como Dios me miro,
Rebosando de vida y juventud;
Apuraré el placer por qué deliro
Que sólo hay la virtud de su virtud.”

Así exclamaba el jóven arrogante
Arrebatado en loco frenesí;
Mas luego inmunda lepra repugnante
Lleno de horror, sobre su cuerpo ví.

POESIAS.

Vino sobre sus horas el hastío
Y útil el oro á su placer no fué
Y la antigua ilusion dejó el vacío
Y el bálsamo no tuvo de la fé.

La música su oído no embebece
De serenata blanda que pasó,
Y de dolor su cuerpo se estremece,
Y completa la noche no durmió.

Rico cristal su rostro macilento
Copia, y le causa fúnebre dolor,
De fuerzas falto y con escaso aliento
Tiembra al futuro, que juzgó mejor.

“¡Cuánta es la pena que mi pecho siente!
¿Dónde hay otro infeliz cual yo lo soy?
Espectros tengo de mi vista enfrente,
Hollando espinas por doquiera voy.”

Cerca su lecho, en hora solitaria
Acude de agraviados un tropel;
La deshonrada jóven proletaria
Que con joyas comprara y brocatel.

El padre anciano, de cabeza blanca,
Que de tristeza, al deshonor murió;
Que sus cabellos con dolor arranca
Y lágrimas de fuego derramó.

Cual pirámide fúnebre de duelo
Contempla el oro que esparció sin ley;
Cien manos se alzan señalando el cielo
De una infeliz, no socorrida grey.

POESIAS.

Se mira por un río arrebatado
De lágrimas sin fin que no enjugó,
Y un vórtice le espera despiadado
Y en el profundo con su cuerpo dió.

Feliz creyóse en el placer, que muere
Con las rosas de tierna juventud:
¡Ay, duradera su ilusion no espere
Quien no cifra la dicha en la virtud!

VUELOS DEL ALMA.

¡Por qué con fuego igual no correspondes
Al fuego de pasión con que te amo,
Por qué, dulce paloma, no respondes
Al amoroso són de mi reclamo?
Dime adonde te vas y do te escondes
Que en vano por tu nombre yo te llamo,
Calma esta ánsia, este mal, esta tristura,
Que no tengo sin tí paz ni ventura.

POESIAS.

Cuánto al pecho es cruel vivir sintiendo
 La pasión que devora las entrañas,
 Cual incendio voraz va reduciendo
 A cenizas, plantel de secas cañas,
 Por todas partes tus hechizos viendo
 En visiones fantásticas y extrañas,
 En el campo, en el mar, en las estrellas,
 Cual si guardasen tus divinas huellas.

Si se alza melancólica la luna
 Cual blanca monja que la celda deja
 Triste al sonar en el reloj, la una,
 Mientras el viento entre el sauz se queja;
 El dolor mis insomnios importuna,
 Que en la lucha en que estoy, jamás me deja,
 Pues tiene para mí tiniebla el día
 Y espanto y soledad la noche fría.

En ráfagas que azotan mi ventana
 Oigo del viento airado el són que zumba
 Y el triste acento que con él se hermana
 Del ponto alborotado que retumba;
 Mas de viento y de mar la fuerza es vana,
 Aunque árboles y mástiles derrumba,
 Junto á la fuerza de mi amor ingente
 Manantial de valor omnipotente.

Sí, para el pecho que al amor se entrega
 No hay fuerza alguna que su fuerza agote;
 Quien una vez á apasionarse llega
 Hazañas tiene por seguro dote;
 Si por unos ojuelos la alma ciega,
 Cuanta dificultad en torno brote
 Irá arrollando en su triunfante paso
 El hombre, haciendo de una sierra, un raso.

POESIAS.

Ya con mano viril secaré el lloro
 Que humedece mis pálidas mejillas
 Y en busca de magnífico tesoro
 Las pátrias dejaré, dulces orillas;
 De nácar y tisú, de concha y oro
 Ornaré la mansión donde tú brillas
 Y alfombras en la Persia fabricadas
 Hollarás con tus plantas delicadas.

Yo plantaré de sándalo y de rosa
 Bosques hermosos de florida alfombra,
 Do vayas en la siesta calurosa,
 Con delicia á gozar templada sombra;
 El trino del zenzontle allá en la hojosa
 Enramada, tú oirás y cual te nombra;
 E íris las fuentes á los aires dando
 Se irán en tazas de oro derramando.

Si te prenda el valor de un pecho fuerte,
 Yo cazaré los tigres y panteras;
 Caer verás en el campo, inerte
 El cuerpo ensangrentado de las fieras;
 Abismos salvaré por complacerte,
 Si al lado opuesto con amor me esperas,
 Y vestiré mi cuerpo con la llama
 Si tu capricho así me lo reclama.

Mas si quieres mejor vivir oscura
 Bajo el techo feliz de una cabaña
 Y ver prado apacible de verdura
 Y el arroyo tranquilo que lo baña,
 Si en la inocente paz de tu alma pura
 Quieres vivir á la riqueza extraña,
 Ven, volemós al valle, amada mía,
 A respirar sus auras y alegría.

POESIAS.

Yo mismo cortaré los toscos pinos
 Que han de formar nuestra morada oculta,
 No compuesta de jaspes peregrinos
 Cuyo esplendor á la miseria insulta.
 Con trabajos gustosos cual continos
 El techo formaré de paja inculta,
 Será el ajuar sencillo y sin adorno
 Trabajaré en el campo; tú en el torno.

Cuando anuncie la voz del bronce rudo
 Del nuevo dia el albor cercano,
 Voz que resuena cual feliz saludo
 Que hace la tierra al cielo soberano;
 Verás, cómo formando grato nudo
 Mi mano cariñosa con tu mano,
 Vamos á orar al templo de la aldea
 Que vistosa colina señorea.

Irémos por los prados jugueteando
 De júbilo sin fin el alma llena,
 El puro azul del cielo contemplando
 Y de los campos la extension amena,
 Verémos á los pájaros volando
 Soltar las notas de su rica vena;
 Vendrá el sol con diadema de rubíes:
 Yo tu frente ornaré con avelanes.

¡Tesoro de virtud, prenda del cielo!
 A quien mi pecho con afan invoca,
 Por dar á mi alma en su dolor consuelo
 Estos ensueños mi pasion evoca.
 Quiero mia llamarte sin recelo,
 Quiero oir las palabras de tu boca
 Y quiero moribundo entre tus brazos
 Dejar mi corazon hecho pedazos!

POESIAS.

Como brilla y se oculta en lontananza
 La luna entre nublados de tormenta,
 Así brilla en mi pecho la confianza,
 Así luego el dolor me desalienta.
 La flor de mi ventura y mi esperanza
 Sólo de tus favores se alimenta,
 Puede, si desdeñosa, tu mirada
 Herir mi vida cual tajante espada.

En medio de la noche funeraria
 Lanzo la queja de mi afan interno
 Y repite la playa solitaria
 La voz doliente de mi amor eterno;
 A los cielos invoco con plegaria
 Que baña mi semblante en lloro tierno;
 Pero en vano, prosiguen en su giro,
 No oyen, apasionado, mi suspiro.

.....
 Mas ya viene la aurora, amada mia,
 Y adorna el horizonte de colores,
 Su delicado cáliz de ambrosía,
 Ornan de perlas las galanas flores,
 Al prado restituye su alegría
 La banda de los pájaros cantores
 Y agítanse en el mar, antes desierto,
 Velas mil que aproxímanse hácia el puerto.

Y yo ¿cómo me encuentro? Solitario,
 Llena el alma de luto y de tristeza,
 Como el ave que en alto campanario
 Miró su nido de enemigos presa.
 No quiero recorrer el campo vário,
 Que su gala y matiz no me embelesa:
 ¡Corazon de mi vida y dulce calma
 Esa, dáme de amor, divina palma!

EXCELENCIA Y FIN SOCIAL DE LA MUSICA.

(A una artista joven.)

Cuando pulsas el mágico instrumento
Sus ondas pára adormecido el río
Y suspensas se quedan en el viento
Las aves, en su vuelo al bosque umbrío,
Los humanos, perdido el movimiento,
Sólo en su corazón encuentran brío
Y en un silencio, propio de la sombra,
Oyen tu voz, que al universo asombra.

Aquese don que te otorgara el cielo
De conmover humanos corazones,
Puro conserva en siempre igual anhelo
Sin dar vida y aliento á las pasiones,
Vehículo del bien sean en el suelo
De tu instrumento los acordes sonos,
Que el que de Dios su corazón separa
Del arte y la belleza rompe el ara.

POESIAS.

Mas ¿cómo hallar en notas de armonía
El ideal bello que el artista busca?
¿Cómo desvanecer la niebla umbría
Que aquí en la tierra la belleza ofusca?
El arte de encontrar la melodía
Donde secreta la virtud reluzca,
Es obra, de la misma, y de alto ingenio,
Raro conjunto que se llama ¡gênio!

Música existe que al humano pecho
La mansa paz del corazón le quita
Y como á tamo en temporal deshecho
Sacude el corazón, el alma agita;
Que así es la de Ofembach, de mirar echo,
Pues "¡libres sed!" á las pasiones grita;
¡Música de festin cancanizada
Do la sensualidad se halla encarnada!

¡Cómo! ¿hacer del arte más sublime
Que al espíritu humano, ardiente eleva,
Nuevo artificio que bajeza imprime,
Del alma y su virtud cadena nueva?
La música ordenada nos redime
De la impureza que la tierra lleva,
¡Grande y social es su secreta influencia
Siendo el don celestial por excelencia!

¿No has escuchado el murmurar del río
Que en arenas doradas se reclina?
¿Del pájaro no oíste el blando pío
Cuando el sol aparece en la colina?
¿Escuchaste el rumor del bosque umbrío
Cuando la triste noche se avecina?
Pues es feliz quien imitarlos logra,
Y su tiempo y talento no malogra.

POESIAS.

Hay una causa oculta y misteriosa
Que el sentimiento con las notas liga:
Música existe blanda y deleitosa
Que á suspirar el corazón obliga;
Otra, que nuestro espíritu alborozá;
Otra, que á los combates nos instiga;
La música es idioma de las almas;
Lleva suspiros, tempestades, calmas.

Si no se aparta del camino recto,
Al encantar las cívicas techumbres,
Hace al hombre más bueno y más perfecto,
Suaviza y purifica las costumbres,
Despierta en él un celestial afecto,
Le hace tocar de idealidad las cumbres;
Mas si por senda tortuosa toma
Sigue el alma la suerte de su idioma.

Y ya que de la música censuro
La corrupcion que con pesar contemplo,
Por mas que confesarlo se haga duro
Debo estigmatizar un mal ejemplo:
Suele escucharse en el recinto puro
Donde se eleva del Señor el templo,
Música que no guarda los respetos
Del culto á las grandezas y secretos.

No! resonar del templo sólo deben
En las aéreas, palpitantes naves,
Notas que al alma del cristiano lleven
Místicas emociones y süaves,
O las notas del órgano se eleven
Austeras y giganticas y graves
Y reflejando la invasora onda
Con un trueno la cúpula responda.

POESIAS.

Que cante sólo humilde pajarillo
Que no profana el íntimo santuario
Y repita despues el estribillo
En la aguja del alto campanario,
El ciego cante con amor sencillo
La sublime ceguera del Calvario,
Que de este canto en el sonar discorde
Hay para el alma misterioso acorde.

Ah! yo recuerdo que cuando era niño
Ese canto al oír, tierno lloraba
Y de la Virgen en sencillo aliño,
Al regazo de amor, mi alma volaba.
¡Recuerdo dulce é inmortal cariño
Que de pasiones la caliente lava
Ha respetado, bien como al diamante
El fuego de la hoguera centellante!

Yo la música busco en la natura
Cuando arrancadas las marchitas hojas,
En alas de la brisa, en la llanura
Huérfanas van diciendo sus congojas;
Cuando muere la tarde ¿en la espesura
Para orar al Señor, no te afinajas
El ruido al oír que forma el viento
Como un del alma lúgubre lamento?

Yo, si mi pecho entusiasmado anhela
Sensaciones insólitas y grandes,
Al monte subo, como al monte vuela
Aguila habitadora de los Andes,
Y allí, de la borrasca centinela,
Espero ¡oh Dios! que la borrasca mandes
Y de sublime asombro escucho lleno
El imponente estrépito del trueno.

POESIAS.

Cuando abate mi frente la tristeza
 Busco la soledad y su misterio
 Y mis piés van hollando la maleza
 De antiguo, abandonado monasterio.
 Del viento, el murmurar de pieza en pieza,
 Escucho, en vez del órgano y salterio,
 Mientras el sol que á sepultarse corre
 Sólo la cruz alumbra de la torre.

¡Quiero gozar de música festiva?
 Rayando el alba mi camino emprendo
 Y allá dejando la ciudad altiva
 El toque matutino voy perdiendo;
 Baja del monte surco de agua viva,
 Cantando se hunde en precipicio horrendo,
 Como niño que alegre se divierte
 Y no el peligro que le espera, advierte.

¡Cómo de juventud en los albores
 Nuestro pecho la música enagenal
 Si al callar de los vientos gemidores
 Mientras el bosque alumbra luna llena,
 Oímos á lo lejos los rumores
 De una canción que solitaria suena;
 Nuestra alma va siguiendo el vario tono
 Sumergida en dulcísimo abandono.

Entónces á la mente se aparecen
 Angeles mil en ascendente coro,
 En róseo ambiente, lánguidos se mecen
 Suelos al aire los cabellos de oro,
 El alma con mil sueños adormecen
 Y no sabe por qué derrama lloro
 Y un ángel que del coro se desprende
 Con dedo ardiente el corazón enciende.

POESIAS.

Esta es la bella edad de los ensueños,
 Cuando se mide de una ojeada el mundo,
 Cuando son todos fáciles empeños
 De nuestro pecho en el valor profundo;
 Mas estos gratos y dorados sueños
 Pueden perder su porvenir fecundo,
 Si el deleite despótico domina
 En los pechos, y al fango los inclina.

Huye, huye veloz de esa armonía
 Que la virtud del corazón arranca
 Y torna en noche lóbrega y sombría
 El alba de inocencia pura y blanca,
 Que ella de la belleza y la alegría
 El raudal claro en lago inmundo estanca
 Y marchita del alma los afectos
 Al hacerlos impuros é imperfectos.

¡Me ama!

Aliento del pecho, mitad de mi vida,
 Mi dicha cumplida, mi amor y mi amante,
 Bendigo el instante, de mí con gemido,
 Que fuí mal herido.

Tú heriste mi pecho y tú me lo curas
 Y vuelves dulzuras los ántes dolores
 Y ya con amores, dolida á mi llaga,
 Me sacas la daga.

POESIAS.

Tus manos de rosa no se arman á herirme,
Ya quieres ceñirme de dicha con lazo,
Ya gozo tu abrazo, y ya con suspiro,
• Tu aroma respiro.

Primero veránse morir, una á una,
El sol y la luna, las muchas estrellas,
Que aquesas tus huellas y planta graciosa
No bese, mi diosa.

Tu dicha es mi dicha, mis penas tus penas,
Con blandas cadenas ligado me tienes,
Si así me retienes, de amores inerte,
¡Que venga la muerte!

¡Cuán dulce que corre la fuente en el prado,
De estrellas sembrado el cielo cuán bello!
Mas triste es todo ello si tú no pareces
Y á mi alma falleces.

¡Gustemos la vida, tan dulce en agora,
Que venga la aurora y el sol desaparezca
Y el tiempo enardezca, con dicha y con fama,
Tan plácida llama!

LA ORACION DE GETHESEMANI.

Negra noche ha cubierto
Con misteriosa sombra el triste suelo,
Y en retirado huerto
El Hacedor del cielo
Padece en soledad y en desconsuelo.

Bajo la triste palma
Gime, y turba su fúnebre lamento.
La honda y muda calma
De aquel apartamiento
Donde ni arbusto ni hoja mueve el viento.

Ay! que ninguno escucha
De los que ama, su mísero gemido;
A la tristeza mucha
Y al sueño se han rendido
Que como á tiernos niños ha vencido.

¡Dónde está el que jurado
Hubo no abandonar, Jesus bueno?
Y el discípulo amado,
Que de cariño lleno
Se reclinaba en tu amoroso seno?